

Adiós, Escarlata!

Para caminante de la puente que divide el Burgo de Grañeras hay un amable descenso hasta la Grannaria medieval. Lo más probable es que callejee entre ladrillo y adobe, hasta topar con el bar que congrega a tantas personas del contorno, desmintiendo el vacío de la meseta. Y si la viandante está atenta en su callejear, descubrirá, en la vaguada que da a las eras de la ermita, a quien acompasa orejas e inclina a tierra testuz: su boca en un risrrás rompe la yerba.

Afecta al bar de Las Grañeras, vuelve la caminante en día de lluvia; lleva un plátano de ofrenda, y no halla a quien rasga la yerba. Busca en la vaguada, por el Santo Cristo, Lasmigrañeras, a ver si tirando a Vallecillo... y nada. Vuelve, y saliendo observa que de un tendejón asoma un morro y luego unas orejas y después una cabeza grande, y un corpachón rotundo.

Imito un ridículo rebuzno y casi al trote se me acerca la amiga, burri. Sus ojazos tienen legañas. La ofrenda. Y la mañana se llena de olor a plátano rumiado. Me despido de la burri de Las Grañeras: Adiós, Escarlata!